

Apreciaciones Históricas

Los numerosos ataques de que ha sido objeto el coronel Ekdahl con motivo de las apreciaciones contenidas en su estudio sobre Historia Militar de la Guerra del Pacífico, ha dado origen a una interesante publicación firmada por numerosos jefes y oficiales de nuestro ejército en la cual explican las causas que originaron la aparición de esa historia, y los motivos que han dado margen a las observaciones que se han hecho en su contra.

No es tarea fácil, por cierto, juzgar con imparcialidad y serenidad de criterio con que lo ha hecho el señor Ekdahl, acontecimientos relativamente cercanos, cuando aún viven los hijos de los que en ellos intervinieron, y hay que tratar la cuestión desde un punto de vista que exige deducciones claras y precisas sobre cada uno de esos hechos.

Entre nosotros hacer historia, se ha entendido, por lo general, acumular documentos y presentarlos ordenadamente al público; se ha dado más importancia a la reunión de materiales que a la obra misma; de ahí que pueda aplicarse a la mayoría de los historiadores nacionales la frase "te sobran datos y te sobran dotes" con que un conocido humorista criticaba al autor de una obra de esta clase.

Se comprende que un procedimiento semejante, si es deficiente desde el punto de vista científico, tiene en cambio la ventaja de reducir al mínimum el número de los descontentos, circunstancia apreciable en un país cuya corta existencia no ha dado tiempo a que se apaguen los sentimientos e intereses vinculados a la apreciación favorable o desfavorable de los que actuaron en cada momento histórico.

Nada decimos del otro sistema narrativo, tan corriente entre nosotros, que consiste en apelar a la patriotía barata, y elevarse hasta el lirismo ante cada acto u operación realizada por nuestros compatriotas, negando toda cualidad al adversario, sin entrar a investigar los errores que se cometieron, ni la responsabilidad que afecta a los que los ejecutaron.

Ambos caminos estaban vedados a un hombre de ciencia que había recibido el ^{en}cargo de dictar un curso sobre la guerra del Pacífico, analizando sincera e imparcialmente los acontecimientos para deducir de ellos, "experiencias propias en teatros de guerra también propios".

El señor Ekdahl estaba obligado a analizar estos sucesos desde el punto de vista militar, en conformidad a las teorías de los maestros de ese arte, y sin entrar a referirlos, como se ha pretendido, al medio ambiente y a la época en que se desarrollaron.

No es extraño, pues, que la Historia Militar de la Guerra del Pacífico haya encontrado ardientes contradictores; y si todos ellos se hubieran limitado a demostrar los errores en que su autor ha podido incurrir, o los vacíos producidos por la ignorancia de documentos, aún, inéditos, la labor de los impugnadores habría sido útil y provechosa. Desgraciadamente, algunos de ellos, solo han dado oído a su apasionamiento, atacando al señor Ekdahl con una acritud que aparece, no solo injusta, sino absurda, cuando se trata de una de las obras históricas más serias y eruditas que se han escrito sobre la materia.

Han hecho bien los militares que han salido a la defensa del señor Ekdahl para puntualizar el carácter y fundamento de sus apreciaciones y el alcance que puede darse a las réplicas de sus contradictores.